



Tanque

Para ello los sistemas de captación dirigen las aguas procedentes de los piedemontes y cauces que existen a ambos lados de la carretera actual a un punto situado en el centro de la cortijada y junto a la actual carretera. Una amplia hondonada en el suelo acumulaba las aguas de lluvia durante gran parte del año. Hoy de este abrevadero comunal sólo se adivinan parte de sus muros, ya que ha sido cegado por escombros y los arrastres de la erosión.

5.2.2.- Los sesteros

Junto a ese abrevadero hubo un sestero donde descansaba el ganado o se situaban otras manadas en espera de su turno. Otro tipo de sestero, menos habitual, es el sestero cubierto, con ramajes y cercado por muro de piedra, para resguardar el ganado de la lluvia, el calor del mediodía o de los fuertes vientos. Excepcionalmente y si el volumen de ganado era importante, tal como ocurre en este lugar, se construye un sestero de obra sólida y estable.

5.2.3.- La era

Si nos fijamos un poco veremos varias eras en el entorno, una de ellas disimulada entre la maleza y situada en la orilla de la carretera, frente al tanque de agua. El suelo queda empedrado de irregulares y medianas piedras de colores ferruginosos, sin que exista una delimitación clara entre la era y el descampado.

5.2.4.- El tanque y el aljibe

Destaca junto a la carretera una cúpula blanca de casi dos metros de altura, junto a un montículo de tierra; es lo que popularmente se conoce como tanque, palabra que surge como derivación de estanque. Es un almacén subterráneo de agua con forma cilíndrica y con una profundidad que puede llegar a los ocho metros, aunque en este caso es menor. El cerramiento muestra una bóveda, donde se practica una pequeña puerta de acceso, que suele permanecer cerrada para evitar caídas en su interior. El agua se extrae con un cubo atado a una cuerda que pende de una polea o garrucha colgada en el techo. Junto a la puerta existe una poza para verter el agua y que comunica con un pilar situado en el exterior, que se llena de agua y donde se lava la ropa. También suele haber otra pileta contigua para aclarar la ropa o abrevar los animales. Por el lado de la carretera se distingue perfectamente la balsa de decantación a la que llegan las aguas turbias de los aguaceros.

Contiguo al tanque y previo a la toma de agua, existe una balsa de decantación de los materiales de arrastre. Sin embargo es inevitable que entre el agua turbia de los aguaceros, que va llenando el fondo con sedimentos, lo que



Chumberas.

obliga a limpiar el tanque a finales del verano, antes de que lleguen las lluvias del otoño. Por ese motivo observamos un montículo de tierra, antes empleado como tierra fértil. Actualmente el agua procede de la cuneta, pero en otros tiempos el sistema de captación era extenso y aprovechaba las escorrentías del otro lado de la carretera

Frente al tanque, a unos cien metros, se distingue claramente un aljibe, que se diferencia del tanque por la forma y su mayor capacidad. El aljibe es un depósito subterráneo de forma rectangular que consta de un sistema de captación, una balsa de decantación y el depósito propiamente dicho, cubierto con una bóveda alargada. Éste podría ser un aljibe tipo para satisfacer la demanda de una unidad familiar, con una cabida aproximada de 150.000 litros, lo que significa a "grosso modo" que sería capaz

de suministrar unos 400 litros diarios, cantidad aceptable para dar de beber al pequeño rebaño, a los animales de corral y para el consumo familiar, teniendo en cuenta que en una sociedad tradicional el consumo de agua queda limitado a las necesidades básicas.

5.2.5.- Construcciones agropecuarias

Aunque parte de las viviendas son nuevas, también observamos algunas tradicionales con corrales, parcialmente techados, y que cuentan con respiraderos verticales y muy estrechos a manera de troneras a ras de suelo. El corral es una estancia fundamental donde se guarecen los animales de los que se obtiene el aporte de carne, leche, queso y huevos, además del abono, la piel y algún dinero procedente de su venta. En todos ellos suele haber dos partes diferenciadas, una de noche, cerrada y pequeña, y otra de día, abierta y más extensa.

5.2.6.- Las chumberas

Sobre el suave piedemonte que desciende desde las montañas de Levante podemos observar una densa masa verde de paletares o chumberas. No hay cortijo tradicional sin su plantación de chumberas en los alrededores y ésto por una razón elemental: son básicas para la subsistencia del ganado y es el fruto más consumido. Cuando el pasto escasea cabras, ovejas y cerdos son alimentados tanto con el fruto como con la hoja carnosa. En verano se consumen habitualmente como parte de la dieta, y en otoño se siguen comiendo, ya que era costumbre conservarlos en un lugar fresco y seco, debidamente envueltos entre la paja.



Vía pecuaria entre pitacos.

Como podemos observar en este entorno, las paletas quedan dispuestas en largas hileras paralelas, dejando entre ellas una franja donde se cultiva cereal. En las zonas con pendiente, la paleta se cultiva sobre los ribazos que forman los aterrazamientos escalonados, y si el cortijo está situado en una zona abrupta crecen, junto a él, sin disposición organizada.

5.2.7.- Las vías pecuarias

Aquí confluían las rutas costeras procedentes de San José y Los Escullos, la de Almería, la de Níjar y el acceso a los pastos y minas de la sierra. Si miramos a nuestro alrededor algunos tramos de estos caminos son perfectamente visibles. Estamos, pues, en un cruce de vías pecuarias, que aun hoy son apreciables, aunque muchas de ellas se hayan convertido en carriles y carreteras. Estas vías pecuarias tradicionales quedaban normalmente bordeadas por vegetación que impedía o dificultaba que el ganado o los caminantes traspasaran el camino y entraran en los cultivos colindantes, empleándose para ello plantas espinosas y tupidas como pitacos, cambrón y chumberas. El resultado era un corredor práctico, casi infranqueable y de una estética singular.

5.2.8.- El Huerto

En el camino que une la cortijada con el aljibe blanco que hay junto a la carretera, encontramos un pequeño huerto de subsistencia, con la peculiaridad de la ausencia de manantial o pozo que le suministre agua de riego. Para obtener el agua utilizan el mismo sistema que los aljibes: una zona de captación que, en caso de lluvias, dirige el agua al huerto, que ocupa una zona baja,

hundida o fácilmente inundable que permite que la tierra acumule agua y humedad. De esta manera obtenemos una pequeña superficie de cultivo donde se plantan las especies vegetales de uso más necesario. Este pequeño huerto queda situado cerca del aljibe para que se pueda regar también con cubos. El huerto se protege de los vientos y de los animales con una valla formada por cañas, ramaje seco y plantas con espinas.



Pequeño huerto de subsistencia.

5.3.- EL POZO DE LOS FRAILES.

El Pozo de los Frailes fue una pequeña cortijada asociada a un pequeño humedal, donde se construye un pozo para abastecimiento humano y ganadero. Esta zona perteneció en su día a los frailes dominicos de Almería, los cuales se arriesgaron en la colonización de estas tierras en un tiempo en que la piratería asolaba la costa.



Detalle de la noria.

5.3.1.- La noria

La noria de sangre es una máquina compuesta básicamente de dos grandes ruedas, una horizontal que, movida por un animal, transmite su giro a otra vertical instalada sobre la boca del pozo, la cual lleva aparejada una cuerda circular con vasijas adosadas, que cuelga hasta el fondo del pozo y que, con el girar de la rueda, eleva el agua hasta la superficie.

Su origen se remonta a principios del siglo XX, cuando un hacendado construye esta noria para poner en regadío unas tierras contiguas, y él se quedaba con los sobrantes, mientras se mantenía el agua comunal. Esta noria estuvo en funcionamiento hasta el año 1983, en el que quedó abandonada, y recientemente una ejemplar actuación de la Consejería de Medio Ambiente, en colaboración con la Consejería de Cultura, han hecho posible la reconstrucción de la noria respetando fielmente el modelo original de madera. Pero esta no es la única noria, ya que en los alrededores quedan restos de otras once más, lo que nos da una idea de la importancia que adquiere la noria en la agricultura tradicional y no sólo en este enclave sino en todo el Parque, ya que hay censadas más de un centenar.



Lavadero junto a la noria

El arte de la noria se instala sobre el brocal del pozo y todo ello queda elevado sobre una plataforma circular por la que gira el animal de tiro que mueve las ruedas. La elevación de esta plataforma permite irrigar mas bancales. En este caso concreto no existe balsa junto a la noria para acumular el agua, tal como ocurre en el resto de las norias, pero sí un lavadero y un abreva-dero para los rebaños.



Vista general de la barriada del Pozo de los Frailes.

5.3.2.- El lavadero

El agua propiciada por la noria permite la existencia de este lavadero comunal, lugar obligado de reunión. Todos los vecinos podían utilizarlo; bastaba con guardar el turno. Para lavar se empleaba jabón casero hecho con sosa y restos de aceite. El espacio comunal que rodea la noria podía ser empleado en el secado de la ropa, aunque normalmente cada lavandera porteaba sus cubos de ropa escurrida sobre la cabeza. Aquí también se llenaba agua para beber, que era transportada por burros mediante cuatro cántaros debidamente colocados en las aguaderas con sus dos capazos situados a cada lado del animal y que, además de servir para el acarreo del agua, se utilizaban como instrumento habitual de transporte en las faenas del campo y en los viajes largos.

Pero el lavadero era además un espacio público de comunicación donde las mujeres comentaban sus quehaceres diarios, se difundían las noticias de los alrededores, paraban los caminantes para beber y descansar, llegaban los pastores de la transhumancia con noticias de lejanas tierras, y donde los mozos y las mozas se veían y relacionaban.

NORIAS DOCUMENTADAS EN EL ENTORNO DE SAN MIGUEL DE CABO DE GATA

SAN MIGUEL	RUESCAS	SALINAS	
Noria de Antonio Lico	Noria de Juan Andújar	Noria del Pozo del Cabo	
Noria del Tejar	Noria del Artalejo	Noria del Cortijo Caparrós	
Noria de los Rubiales	Noria del Dios	Noria del Cortijo los Canos	
Noria de Antonio Nieto			
Noria de Manuel Pineda	RAMBLA MORALES	POZO DE LOS FRAILES	12
Noria del Huerto del tío Gutiérrez	Noria del Cortijo de Abajo	LOS ESCULLOS	12
Noria del tío Manolico	Noria del Cortijo Nuevo	RODALQUILAR	13
	Noria de Fuente Amarguita	HORTICHUELAS	27
		AGUAMARGA	12
PUJAIRE	MAZARRULLEQUE	FERNAN PÉREZ	14
Noria del Cortijo del tío Antonio	Noria de los Rellenos	EL PLOMO	6
Barranco	Noria de la Palmera	TOTAL	95
Noria del Cortijo Ferrón			
Noria de Torremarcelo			

5. 4.- SAN JOSÉ -GENOVESES. EL MOLINO DE VIENTO

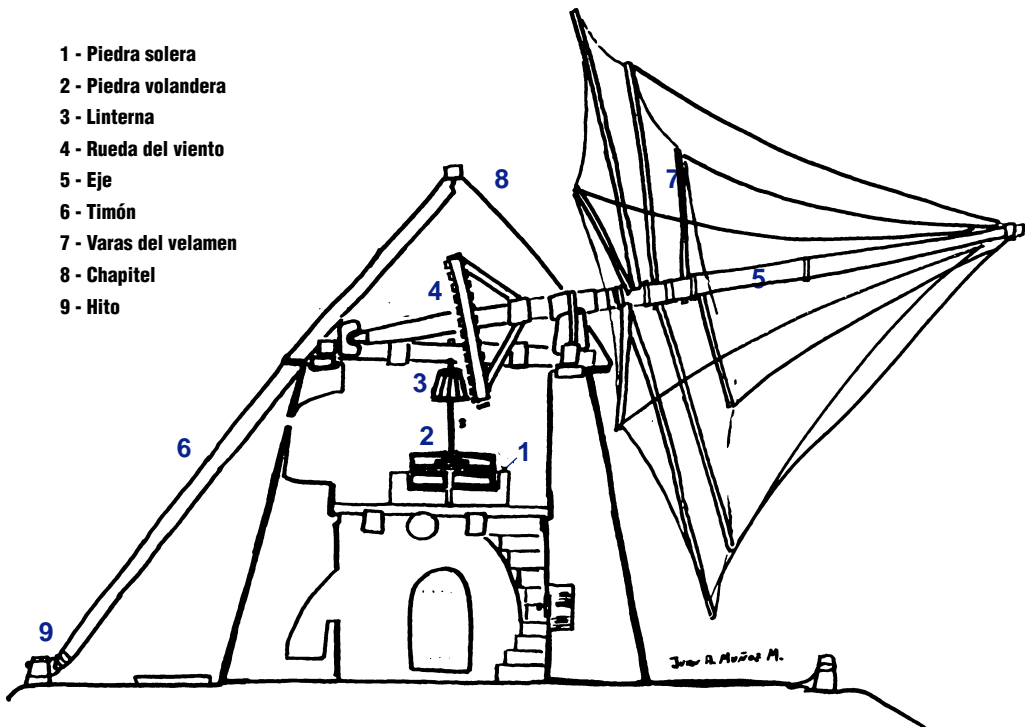
Las ensenadas de San José y Genoveses constituyen dos puertos naturales. Se dice que la flota genovesa que atacó Almería en 1147 fondeó aquí y de ahí deriva su nombre. En el s. XVIII se construyó un fuerte, destruido para edificar el actual cuartel, para defender estas dos ensenadas de posibles incursiones corsas. En el s. XIX y parte del XX su población estuvo ligada a la actividad minera y desde los años sesenta al sector turístico.

La amplia y fértil llanura de Genoveses alberga una vistosa masa verde, resto del bosque mediterráneo que sirvió para carbonear en otros tiempos y en la que actualmente encontramos eucaliptus, pinos de diversas clases, cipreses, palmitos, pitas, lentiscos e hileras de chumberas entre las que se intercalan cultivos de cereal. En el centro se encuentra el cortijo del Romeral, sede del latifundio más grande del Parque y donde aun se practica una agricultura y ganadería a la manera tradicional.

5.4.1.- El molino del collado

El elemento más sobresaliente es el molino del Collado, situado en el collado o paso que separa la ensenada de San José de la de Genoveses, restaurado por su dueño hace unas décadas y que mantiene aun la mayor parte de su entramado, lo que nos permite imaginar su funcionamiento sin dificultad.

Como todos los molinos de viento, se sitúa en un alto abierto a los vientos, donde se explana una superficie circular con terreno suficiente para que





Molino del Collado

quepa la torre del molino y permita anclar el largo timón que descende desde el chapitel, o estructura móvil, hasta el rueda. El molino queda circundado por un conjunto de estacas o hitos a los que se ata fuertemente el timón, una vez que las velas se ha orientado correctamente al viento predominante. El largo y pesado eje es atravesado por ocho radios, llamados varas, que van unidos en sus extremos por un cable circular. Las velas triangulares, en numero de cuatro, seis u ocho, van sujetas tanto a la vara como al cableado, y como las de los barcos, podían desliarse para aumentar su superficie.

En el interior, el eje lleva aparejada una gran rueda de viento que, a través de sus engranajes, transmite el giro a otro eje vertical llamado linterna, que mueve la piedra superior o volandera, ya que la piedra de abajo o solera permanece inmóvil. Entre ambas piedras, y desde una tolva o deposito,

era introducido el grano para su molienda. Toda la parte superior descansa sobre una consistente estructura de madera, que se desliza pesadamente sobre una base o rueda terrera que era debidamente engrasada.

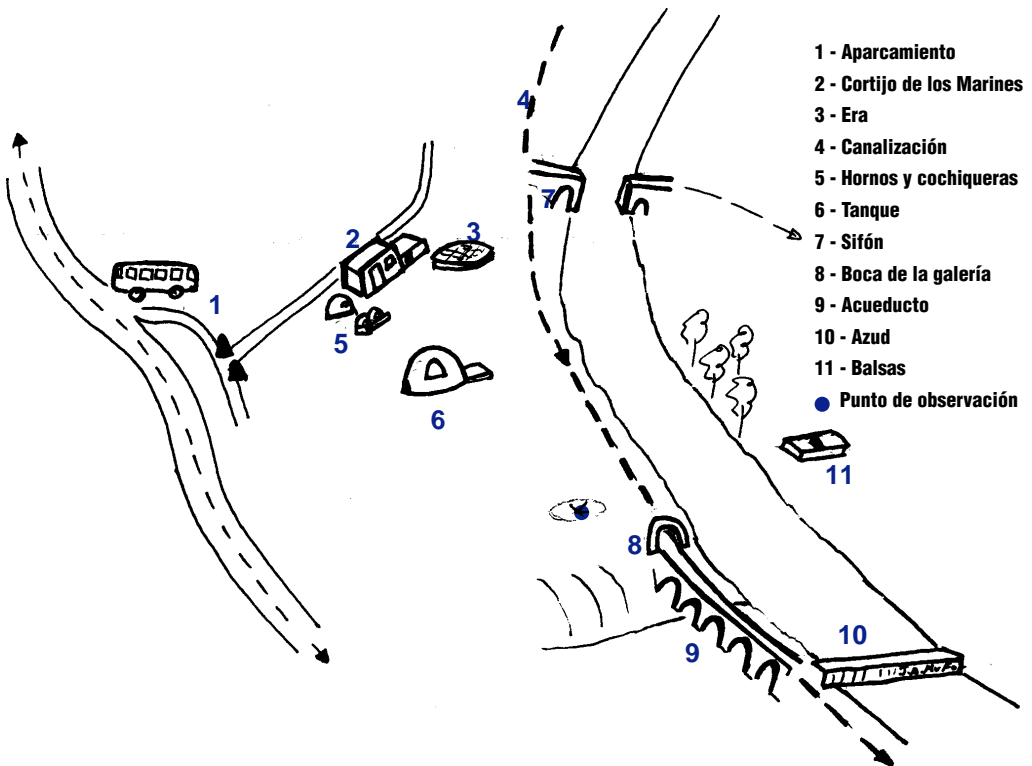
Este molino tiene dos alturas. En la planta baja se almacenaba la harina que caía desde las piedras a través de un tubo y se almacenaba bajo la escalera. A la parte superior se accedía por una escalera ya destruida y se subían las sacas de grano. Junto al molino vemos las ruinas de la casa del molinero y un horno.

Normalmente se era molinero por tradición familiar: "el molino se hereda y el oficio se mama". Era una profesión dura y compleja (constante acarreo de sacas, cargar y descargar las bestias, subir la molienda al piso de arriba, quitar y poner velas, desmontar y picar las piedras, llevar el control de todo...y sin horario, hasta que el viento dure o quede grano). La fama de un molinero dependía de la calidad de la harina que obtuviera; para ello había que calcular la entrada de grano, la fuerza del viento y el estado de la piedra. Entre sus conocimientos era indispensable también conocer y predecir los vientos, para orientar debidamente el molino y, sobre todo, evitar la peor desgracia que podía ocurrirle a un molinero: Que cambie el viento y una fuerte racha descabece el molino, es decir, que desmonte y destroce el eje o incluso que todo el chapitel caiga al suelo.

La piedra es uno de los elementos esenciales. Un hito importante en la historia de un molinero era el del cambio de las piedras, hecho que ocurría un par de veces en su vida. Era una operación peligrosa que exigía mucha maña. Normalmente las averías eran solucionadas por el propio molinero, pero cuando la avería era mayor y había que reponer parte de la maquinaria se llamaba a carpinteros experimentados.

5. 5.- BARRANQUETE.

Una vez vadeada la rambla de Barranquete ascendemos un km. por la carretera que se dirige a Níjar, y vemos un cortijo abandonado a la derecha. Justo aquí aparcamos sobre un tramo en desuso de la antigua carretera y nos dirigimos a ese cortijo abandonado de los Marines. Nuestro tramo de observación discurrirá por esta necrópolis con tumbas pertenecientes a la cultura de los Millares y El Argar (muy destruidas por el labrado y explanamiento del monte con fines agrícolas), hasta la siguiente colina, que da vista al acueducto.



En este lugar se sitúa el desagüe natural de los acuíferos superficiales y subterráneos de gran parte del Campo de Níjar y Sierra Alhambilla, y ha sido un acuífero estable y abundante hasta que la hidráulica tradicional deja paso a los modernos y potentes motores de bombeo. De la importancia de este extinguido afloramiento da fe la gran obra de fábrica que exigió la canalización que llegaba hasta el Campillo de Gata y que fue realizada con capital privado a finales del s.XVIII.

En Barranquete existen dos grandes conducciones. La superior, que baja por el margen de la rambla hasta llegar a la desembocadura de la rambla de

Genival, y allí empieza a irrigar una estrecha franja de tierra, antes de embalsarse. Es el más singular de los sistemas de distribución que hemos observado. En su primer tramo la conducción está techada con gruesas losas cuadrangulares perfectamente encajadas. A continuación la conducción se dirige rambla abajo configurando una importante obra de ingeniería hidráulica, consistente en una obra de sólidas paredes cerradas en su parte superior por un abovedamiento de medio punto, construido todo ello con piedra y argamasa. Aparecen también lumbreras para permitir el acceso al interior para su limpieza y mantenimiento.

En el margen izquierdo, cuando la rambla se ensancha, y desaparece la fuerte pendiente, las aguas son encauzadas a través de otra larga construcción de gran envergadura que desciende, unas veces embutida en la pared, otras en canal, otras sobre canal elevado, y otras salvando barrancos sobre acueductos, hasta llegar al Molino de Barranquete. Esta conducción deriva parte de su caudal al otro margen de la rambla a través de un enorme sifón. Del volumen de agua que lleva esta conducción dan fe las proporciones del canal y la extensa zona irrigada. Un relojero llevaba el control del reparto de agua hasta mediados de este siglo.

5.5.1.- Acueducto



Acueducto

El canal de agua que baja por el margen derecho cada vez que salva un barranco lo hace a través de un pequeño acueducto, pero destaca especialmente el último de ellos, con gruesos pilares y estrechas arcadas para salvar la vaguada. La construcción de un acueducto sobrepasa las posibilidades de una pequeña comunidad agrícola, por lo que solamente se construyen cuando el volumen de agua es importante y la comunidad de

regantes es amplia, o interviene, como en este caso, los intereses de un gran propietario.

5.5.2.- Canal

En realidad en todo el campo de Níjar no hay ningún río o nacimiento suficiente como para hablar de un canal, pero en este punto los habitantes de la zona hablan de canal en vez de acequia madre, por el volumen de agua transportado.

La conducción sortea los obstáculos del terreno adoptando todas las soluciones necesarias, que incluyen galerías, pasos elevados, cortes profundos

del terreno, semiembutido en paredes rocosas, o en obra de fábrica a campo abierto cuando llega al llano.

5.5.3.- Galerías

Algunos tramos de la conducción del margen derecho se embuten entre la roca para posteriormente taladrarla y asomar más adelante. No obstante, si deseamos disfrutar de la visión de una larga galería atravesando gruesos estratos de fósiles (capa de conchas fosilizadas), deberemos bajar a la rambla y andar un km. hacia arriba. Si deseamos seguir el itinerario aguas arriba, la rambla se estrecha y encajona, mientras desciende largamente en cascada sobre un lecho bellamente erosionado. Es el lugar denominado como el Saltador, en alusión al salto de agua en su día existente.

5.5.4.- Sifón

Un poco más arriba de nuestro punto de observación apreciamos una derivación del canal hacia el margen opuesto, que acaba bruscamente sobre un pilar situado cerca del canal, y en el margen izquierdo se levanta otra construcción que se dirige hacia los aterrazamientos agrícolas. Se trata del sifón más grande del Campo de Níjar y es una construcción hidráulica para salvar un cauce bajo su lecho, volviendo después el agua a su nivel de partida, según la teoría de los vasos comunicantes.

5.5.5.- Azudes

Si observamos el cauce de la rambla, cerca del acueducto veremos asomar entre las arenas un muro que la atraviesa y que se dirige oblicuamente hacia el margen de la izquierda. Se trata de un azud, hoy en desuso, consistente en un muro transversal que se embute en el fondo de la rambla y que, encajado en la parte más dura del lecho, hace aflorar las aguas por arriba. En realidad el azud funciona como una presa subterránea que impide que las aguas subválveas sigan su curso bajo las arenas, para derivarlas a una acequia contigua que se va alejando de la rambla para irrigar los abancalamientos que quedan bajo su cota. Son más frecuentes en el curso alto de las ramblas, es decir, en las estribaciones de Sierra Alhamilla y escasos en el curso bajo.

La construcción debe ser especialmente sólida ya que el poder erosivo de las fuertes avenidas cargadas de materiales de arrastre, entre los que se encuentran rocas de considerable tamaño, lo van a poner a prueba, por lo que se emplean gruesas piedras y abundante cal, lo que unido a su grosor y buena cimentación hacen del azud una obra duradera.



Vista general de la conducción de la margen derecha.

5.5.6.- Molino hidráulico

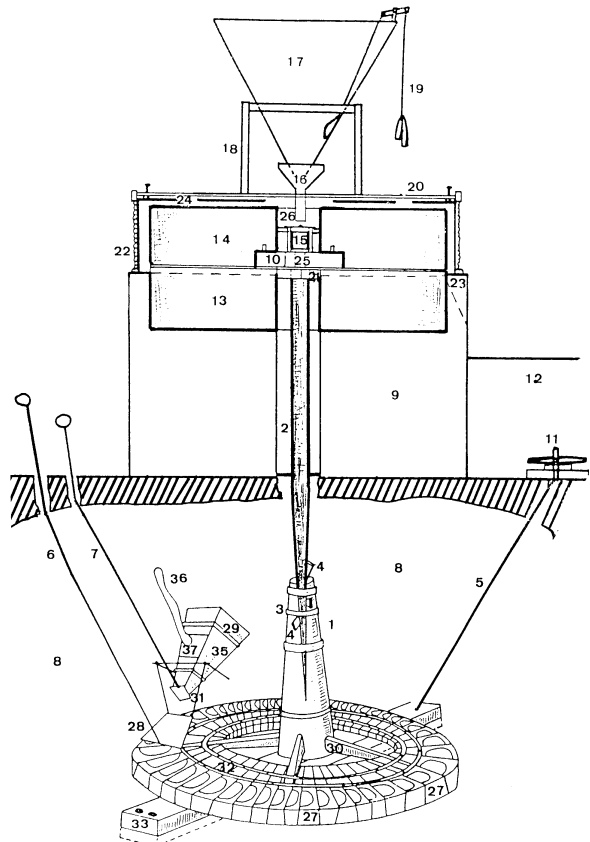
Si seguimos el curso del canal hacia Barranquete veremos que acaba en un edificio amplio junto a la carretera, es el molino de los Berengueles, el de mayor capacidad de todo el campo de Níjar y el único que se podía permitir moler de hilo, es decir, sin embalsar el agua, ya que el caudal del canal era suficiente para mover sus engranajes. Actualmente, del molino apenas quedan las piedras de moler y sólo los mayores recuerdan el ir y venir de las caballerías con sus cargas de grano o harina (ver p. 52).

Desgraciadamente la política de sondeos ha secado toda esta ribera y sólo quedan los restos de los dos molinos, el mencionado y otro más pequeño que quedaba situado muy cerca del sifón que atraviesa la rambla, en las únicas ruinas que aparecen bajo la canalización.

Los años de buenas cosechas eran también los de más caudal, cuando los molinos funcionaban más tiempo y con mayor rendimiento. En los años secos la efectividad del molino era menor, lo que fovoreció la implantación de los molinos de viento, especialmente en las zonas menos húmedas.

- 1. Maza
- 4. Cuñas o ventanas
- 7. Vara de la llave
- 10. Larija
- 13. Solera
- 16. Embudo o tolva chica
- 19. Sonaja
- 22. Guardapolvo
- 25. Gorro
- 28. Paraera
- 31. Llave
- 34. Maza
- 37. Suspirón
- 2. Palahierro
- 5. Vara de alivio
- 8. Bóveda o cárcavo
- 11. Tornillo del alivio
- 14. Corredera o volantera
- 17. Tolva
- 20. Tornillo
- 23. Piquera o pitera
- 26. Ojo
- 29. Cerchas
- 32. Camones
- 35. Saetillo
- 3. Sortijas
- 6. Vara de la paraera
- 9. Alfanje o pedestal
- 12. Harinal
- 15. Platillo
- 18. Banco
- 21. Cama
- 24. Ventiladores
- 27. Cuchara
- 30. Radios
- 33. Puente
- 36. Tranca del suspirón

Partes de la maquinaria de un molino



Esquema de un molino

5.6.- NÍJAR. HISTORIA, ARQUITECTURA Y ARTESANÍA

El término municipal de Níjar, con casi 600 kms², es uno de los más grandes de España, extendiéndose entre Sierra Alhamilla y el mar, incluyéndose en ese territorio la sierra de Cabo de Gata y los Campos de Níjar. Pero el pueblo propiamente dicho se sitúa en la ladera sur de la sierra, con un caserío blanco destacando sobre la montaña ocre, que le permiten unas privilegiadas vistas de la comarca, pudiendo reconocerse magníficamente el cabo de Gata y el mar a pesar de los 20 kms de distancia.



Vista del pueblo a los pies de la torre vigía

Su imagen nos recuerda el típico pueblo blanco andaluz, con pequeños oasis verdes contrastando con la aridez del paisaje, y una arquitectura popular bien conservada en la parte alta del pueblo. Los telares, la cerámica, la labor callada de los artesanos, llenan de contenido cultural y artístico un municipio privilegiado de la tierra almeriense.

La historia del núcleo urbano está ligada a dos importantes nacimientos de agua, el de Huebro y el propio de Níjar. Los romanos dejaron huellas en la zona, pero es con la civilización musulmana cuando las fértiles alquerías de Níjar y Huebro alcanzarán su esplendor, como lo demuestra entre otras cosas los dos castillos que se construyeron en ambas poblaciones. Dominando el pueblo y los Campos de Níjar se alza el cerro de la Atalaya, donde una torre recuerda el antiguo emplazamiento del castillo y el núcleo originario desarrollado al abrigo de esta defensa, huyendo de los peligros que amenazaban la costa.

5.6.1.- Boquera

A la entrada del pueblo y junto al restaurante-pizzería el Mirador, encontramos la Boquera del Toyo, hoy en desuso y, salvo la captación de la rambla, el resto del recorrido se identifica plenamente. Así justo enfrente del restaurante observamos un partididor de obra que divide las aguas en dos cañones o ramales. Uno va paralelo a la carretera y al llegar a cada terraza, dispone de un tramo de obra con una ranura para meter una compuerta o tablacho para dirigir el agua al bancal deseado. Se supone que una vez lleno o embotado se repite el proceso en la terraza inferior.

En el campo de Níjar todo el territorio de secano que bordea las ramblas y que es susceptible de ser abancalado se habilita para ser regado por boqueras, que se suceden una tras otra a ambos lados del cauce por todo su curso medio y bajo. Además de regar las tierras, frenan las avenidas y recargan los acuíferos.

5.6.2.- Artesanía tradicional: cerámica, telares y esparto

Seguimos el recorrido por la C/ las Eras, entrada tradicional y donde se asientan las alfarerías que siguen funcionando en Níjar. Nada más empezar la calle encontramos alfares que permiten contemplar la fabricación artesanal de piezas a grupos de alumnos. Basta recordar la vasijas de Los Millares o el Argar para mostrar la antigüedad de la cerámica almeriense, y aún hoy siete municipios almerienses suman 23 talleres en activo, de los cuales 6 están en Níjar .



Tienda de cerámica.

El auge de los alfares en Níjar está vinculado, además de a las necesidades tradicionales, a la demanda de recipientes para el transporte y almacenamiento de agua de una comarca sin apenas manaderos, donde había que buscarla a distancia del domicilio y almacenarla en recipientes.

Hoy en día la producción es básicamente ornamental y turística, con predominio de los típicos recipientes vidriados de Níjar, producidos mediante la técnica del "chinado", consistente en gotear óxidos azulados que se difunden o desparraman por superficies y bordes. Estos colores azulados y verdosos distinguen visualmente la cerámica nijareña. Otro rasgo tradicional es el descamado que se produce en los puntos de contacto, normalmente tres, con otros recipientes durante el proceso de cocción. Este rasgo hace que mucha gente rechace la pieza al suponerla defectuosa.

Una vez recorrida la C/ de las Eras nos dirigimos al centro urbano para encontrar algunos telares, donde podremos presenciar la fabricación de la tradicional jarapa.



Artesanía del esparto.

La escasez de recursos de las clases populares obligaba a las familias a reutilizar la ropa raída y ya desgastada mediante su corte en tirajos, que luego se iban uniendo para formar una larga tira. Esta tira se liaba en ovillos y cuando había suficiente se llevaba al telar para tejerla en jarapas, utilizadas básicamente como ropa de cama. Actualmente los telares se nutren de restos de tejidos e hilaturas pro-

cedentes de la industria textil y la mayoría de las jarapas en venta se producen de forma industrial, generalmente en Murcia.

En cuanto al esparto, como ocurre con otros productos artesanales de uso cotidiano, en la cultura del Argar se han encontrado restos de variedad de útiles de esparto tales como cordelería, suelas o esteras. Hasta mediados del s. XX su uso en el ámbito rural abarcaba a la casi totalidad de los recipientes de sólidos y de grano, además de la cordelería, aparejos de labranza y de tiro.

La abundancia de esta planta en Níjar y el turismo ha propiciado que la elaboración y venta de estos útiles tradicionales perdure en nuestros días, aunque no hay talleres dedicados a tal efecto, siendo pastores y jubilados quienes los elaboran normalmente. Antes era una tarea habitual en la familia, siendo necesario cogerlo, machacarlo, macerarlo y trenzarlo de diversas formas según el útil a elaborar.

5.6.3.- Arquitectura tradicional



Vivienda en la plaza de Níjar.

Durante todo el recorrido hemos estado viendo la arquitectura popular en sus variadas representaciones, pero Níjar reúne otras tipologías y elementos constructivos. En primer lugar hemos recorrido la C/ de las Eras, eje del barrio tradicional de artesanos, braceiros asociados a la artesanía y pequeños propietarios, con casas sencillas y funcionales sin ornamentaciones destacables, pero de bella factura debido a su estética de conjunto, al blanco de la cal y la suma de pequeños detalles es-

téticos, como la ornamentación con plantas, la pintura de las puertas y ventanas y alguna yesería. Pero, sobre todo, destaca la bulliciosa y larga calle principal repleta de tiendas y talleres artesanales que sacan el producto a la calle, de muchos otros pequeños comercios de trato familiar y vecinal, que en Níjar aun perduran sobreviviendo a los supermercados impersonales de nueva factura.

Terminada la C/ de las Eras, entramos en el centro por la C/ Almería, y la cuesta de la C/ Carrera, que conduce a la plaza, y aquí predominan casas amplias de dos y tres alturas, con elaborados enrejados y numerosas balconadas, con tipologías historicistas características de la segunda mitad del XIX y principios del XX. En el exterior grandes huecos simétricos enmarcados con molduras y cubiertos con el característico arco segmentado. Estas molduras, plintos, aleros y cornisas, adquieren en Níjar una variedad y riqueza destacable, compitiendo las diversas fachadas en ornamentación y originalidad. El colorido con el que se enmarcan y las diversas fuentes de inspiración, conforman un conjunto digno de estudio, que se puede apreciar sobre todo entre la Plaza de la Iglesia, la Plaza del Granero y Plaza del Mercado.

5.6.4.- Iglesia parroquial de Santa María



Iglesia y plaza principal.

La iglesia se construye desde 1560 en las afueras del primitivo núcleo urbano, aprovechando la existencia de una torre-fuerte anterior, a la cual se adosa. La nueva trama urbana se configura en torno a la iglesia, creándose junto a ella una plaza que desde entonces será el centro de la vida urbana, lugar de reunión de la población, en la cual se sitúan las viviendas de la clase pudiente y edificios públicos como el Ayuntamiento.

La iglesia en su conjunto nos transmite un claro mensaje acerca de su época. La nueva sociedad cristiana surgida tras la conquista necesita defenderse del peligro de la mayoría morisca y para ello construye torres-fuertes adosadas a sus viviendas. A la vez, debe atraer a los recién conversos a la nueva religión y así se construyen numerosos templos que no rompen totalmente con la tradición musulmana en sus técnicas constructivas. El mudéjar será el estilo que dé respuesta a estas necesidades, y por su sencillez y funcionalidad, estará vigente hasta el siglo XVIII.

La de Níjar corresponde al modelo de iglesia cajón con capilla mayor diferenciada, con una sola nave a la que adosan dos laterales en el siglo XVIII, separadas de la central con un arco de medio punto sobre pilares octogonales. La cabecera está diferenciada con un arco toral apuntado sobre gruesos pilares, y presenta el habitual coro elevado a los pies del templo. Pero, sobre todo, destaca el bello artesanado que cubre la nave central y la cabecera, cuyos paños están decorados con atauriques de estrella y lacería. La sencilla portada de la fachada principal está adornada con el escudo del obispo Corrionero (1558-1570).

El elemento exterior más llamativo es el campanario, levantado sobre una torre-fuerte edificada durante el reinado de Felipe II, que quedó adosado al templo. Presenta restos de las matacanes defensivos en el remate del primer cuerpo y está decorado por un escudo imperial.

5.6.5.- Cerro de la Atalaya y torre vigía



Torre vigía dominando la trama urbana.

Salimos de la plaza del Mercado atravesando el arco del Portillo, giramos a la derecha y ascendemos por la C/ San Antón. Conforme subimos al Barrio de la Atalaya, las casas del centro dejan paso a pequeñas casitas de clases más humildes. Destacan los minúsculos huecos de los ventanucos, las portezuelas en los bajos donde quedaban los corrales, el cubismo de su arquitectura, los terrados de launa, el encalado de sus fachadas, el escalonamiento de sus cuerpos y sus empinadas callejuelas. Son, sin duda, el ejemplo más genuino de la arquitectura popular almeriense, que se repite en los barrios altos de todos los pueblos del litoral.

Por alguna callejuela de las que suben al Cerro de la Atalaya, llegamos hasta el antiguo castillo y observamos una panorámica general del pueblo, sus huertas y todo el Campo de Níjar, con su hábitat disperso de los numerosos cortijos de las inmediaciones. Se adivinan las estancias principales, los cuerpos independientes, los corrales, las pequeñas cochineras y el horno.

Como son viviendas asociadas a la huerta no tienen aljibe, pero sí balsas para acumular el agua que les corresponde por tanda o por sobrantes y poder regar cuando haga falta. De esta manera se produce una concentración de balsas de mediano tamaño que caracteriza a esta huerta nijareña.

Estas aguas proceden de las dos fuentes ya mencionadas, la de Huebro y la de Níjar, que nace a los pies del castillo y distribuye sus aguas entre dos acequias. La de la izquierda, que discurre al otro lado del barranco, riega en el barrio del Cerrillo y recoge las aguas sobrantes de la acequia del margen derecho. La acequia principal, a este lado, pasaba por el lavadero del pueblo. Ambas acequias movían molinos, de los que aún podemos distinguir sus huellas en el paisaje. Se distinguen estas acequias principales por su mayor envergadura y porque discurren entre un pequeño corredor verde alimentado por sus filtraciones, efecto que no se produce con el encauzamiento actual por entubado. El desnivel del terreno obliga al escalonamiento de los cultivos siguiendo la técnica tradicional, es decir, con muros de piedra seca o pedrizas.

Los huertos son familiares, con cultivos tradicionales de consumo doméstico (patatas, ajos, cebollas, tomates, pimientos, pepinos, habas, calabazas, lechugas, acelgas....) y unos pocos árboles frutales que se repiten en todas las huertas.

5.7.- PANTANO DE ISABEL II



Vista general.

Esta llamativa construcción de mediados del s. XIX no pertenece, evidentemente, a la hidráulica tradicional, pero creemos que, por su interés y singularidad, debemos incluirla en nuestro itinerario por representar un intento moderno de gestión capitalista del agua y de expansión agrícola.

A 6 km de Níjar, por una carretera sinuosa que lleva a Lu-

cainena de las Torres, un carril a la derecha se dirige al lecho de la rambla para llevarnos al embalse de Isabel II, también llamado Pantano de Níjar. Una vez allí conviene ascender, en primer lugar, a la edificación que sirvió de vivienda y oficinas para la gestión de la obra. Desde este alto, a la altura de la garita, se obtiene una panorámica del conjunto. Al lado quedan las canteras, abajo la presa y a Levante las canalizaciones que llegan hasta la cortijada de los Tristanes (no se puede ver), desde donde se produce un reparto del agua. Si transitamos sobre el muro de la presa, conviene hacerlo con sumo cuidado ya que además del peligro de caer por los bordes, existen pozos descubiertos de acceso al interior de la obra.

5.7.1.- Historia de la obra de ingeniería

El pantano se empezó a construir en 1842 con la financiación de una sociedad participada por más de un millar de accionistas, la mayoría de ellos ajenos a nuestra provincia, y una inversión de 10 millones de reales del momento (el equivalente actual serían 10 millones de euros). La obra fue dirigida por el arquitecto D. Gerónimo Ros e inaugurada en el año 1850 (tras aceptar la reina Isabel II que se le bautizara con su nombre), con unas expectativas de riego para más de 18.000 has en pleno Campo de Níjar.

El desconocimiento del régimen pluviométrico de la zona, la falta de estudios hidrológicos previos, la ubicación en una cuenca con escasa extensión, la dispersión de los accionistas ..., justifican el sonoro fracaso de la que fue en su día una gran inversión. Sólo así se explica que una década más tarde la mitad de su capacidad quedase anegada por el cúmulo de lodos arrastrados por las avenidas. Cualquier usuario de boqueras del Campo de Níjar hubiese sido capaz de predecir sin dificultad el destino de la obra.

5.7.2.- La presa

El muro de la presa se construye aprovechando la cerrada de los Tristanes, cierre natural de la rambla del Carrizalejo, un emplazamiento seguro y estable, que queda estratégicamente situado sobre los extensos llanos situados al norte de Campohermoso, terrenos incultos, de buena tierra y soleados, que se pretendían poner en producción con la venta del agua acumulada en el embalse.

Se trata de una construcción de 44 m. de longitud y 35 m. de altura, que, en forma de talud arqueado descende hacia el exterior, primero en tres anchos escalones y luego en otros tres de escaso grosor. Destaca la perfección de los bloques y encajes de cantería, material del que esta hecha la totalidad del conjunto y que fueron extraídos de una cantera contigua al pantano. El grosor de la obra, su correcto escalonamiento, su anclaje en el terreno y su forma

semicircular le confieren una llamativa solidez que contrasta con la mediana capacidad para la que estaba diseñado. Sin duda el derrumbe catastrófico del pantano de Lorca en 1802, diseñado por D. Antonio de Robles a finales del s. XVIII, con el que coincide en la tipología, influyeron en la inclusión de medidas adicionales de refuerzo. El resultado final era una capacidad de algo más de 5 hectómetros cúbicos



Detalle. Aliviadero y presa.

Otros elementos destacables son el aliviadero y la canalización de 2,5 km. que se dirige a la Barriada de Los Tristanes, donde quedan dos grandes depósitos de distribución. El canal cuenta con consistentes refuerzos cuando éste sortea vaguadas o descende bruscamente. En su fase final la canalización se dirigía hacia el actual Campohermoso, donde finalizaba. Algunos tramos de este canal se usan actualmente para conducir agua para los invernaderos.

El acceso al interior desde la parte central y superior ha quedado impedido al destruirse parte de la escalera de caracol que descendía por el pozo de acceso, y no es aconsejable acercarse ni mucho menos intentarlo por la gran peligrosidad del hueco. Junto a este acceso podemos observar parte del artificio metálico que graduaba la evacuación de aguas.

Para aumentar el aporte de aguas, siendo conscientes sus constructores de la poca cuenca de recepción con la que contaban, decidieron abordar la construcción de una larga galería que comunicase la presa con la Rambla de